



DARWISHES QADERI EN SAMĀ, CORTESÍA DE KAVEH GOLESTAN



¿Qué puedo decir?

Me encuentro en tal estado, con el vino y los ebrios, que ¿qué puedo decir?
Hay un secreto tal entre mí y los amantes que son libres, que
¿qué puedo decir?

He aquí un festín regio, he aquí una Copera ¡indescriptible!
De mí, ebrio enamorado, y de los compañeros, oh, ¿qué puedo decir?

Igual que un ruiseñor enloquecido en el jardín de los enamorados,
he hecho de ese canto una leyenda tan arrebatada, que ¿qué puedo decir?

Hay un desdén tan grande de Su parte, que no puedo expresarlo,
estamos todos tan necesitados, que ¿qué puedo decir?

Cuando el arco gemelo de sus cejas se convirtió en mi alquibla,
dirigimos allí nuestra plegaria, una plegaria tal, que ¿qué puedo decir?

Se quemó el corazón enteramente en esa llamarada del amor
y como cera ardimos, con tal ardor, que ¿qué puedo decir?

Es nuestro pecho albergue de los misterios del Dios vivo,
alberga nuestro pecho tal secreto, tal secreto, que ¿qué puedo decir?

Cuando ese Trovador de los enamorados tocó el laúd de nuestro corazón,
brotó una melodía tan hermosa, que ¿qué puedo decir?

Enamorado y ebrio desde el tiempo preeterno, decid ¿qué puedo hacer?
Me sentiré tan ebrio hasta la eternidad, que ¿qué puedo decir?

No hay palabras más bellas que estas palabras indecibles.
Hay tal regusto en las palabras de los enamorados, que ¿qué puedo decir?

Si buscas un tesoro, búscalo en la ruina del corazón de nuestro Guía,
porque hay tal riqueza en su ruina, que ¿qué puedo decir?

—Shāh Nematollāh Wali (1332)
—Traducida por José M^a Bermejo